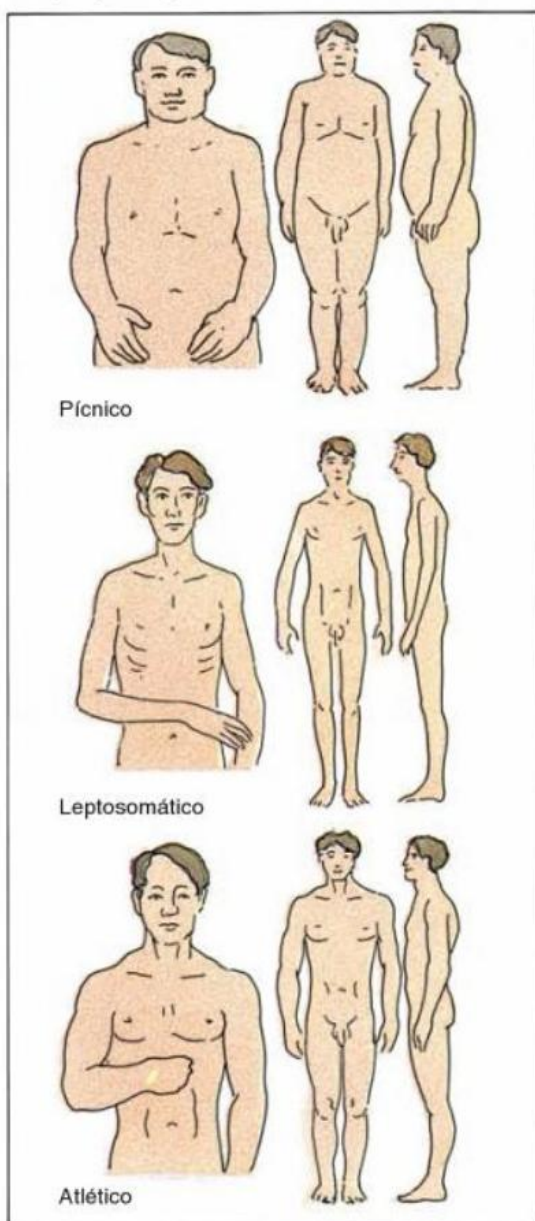
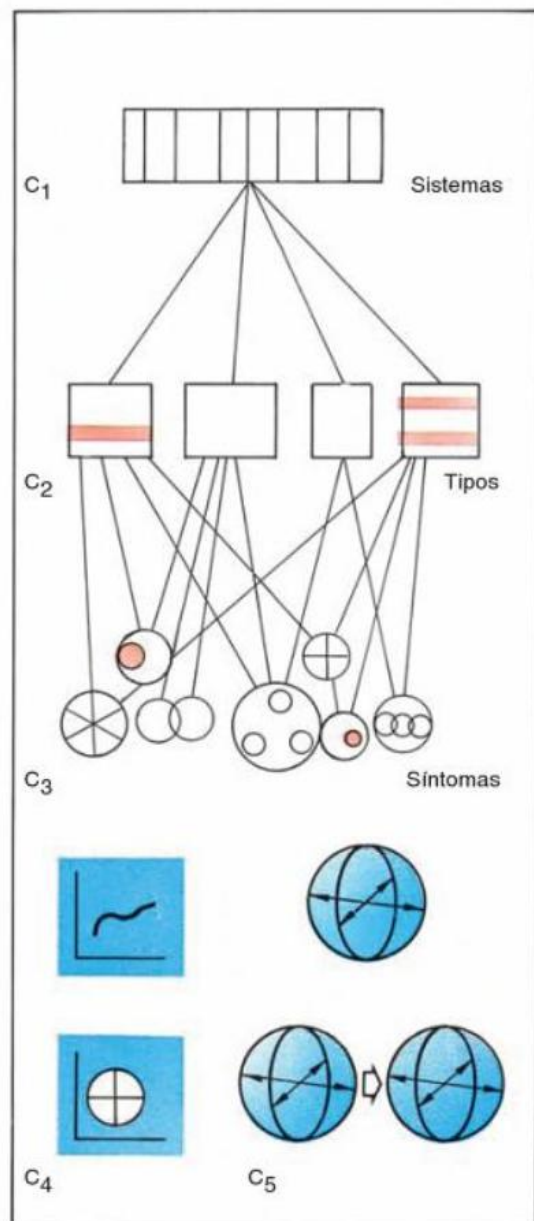


A. Tipología antigua



B. Tipología moderna



C. Tipología metódica

En el año 314 a.C. apareció la primera psicología de la personalidad. Su autor fue TEOFRASTO, sucesor de ARISTÓTELES al frente del Liceo. En ella describe muchos caracteres **típicos**. El tipo del «fanfarrón», por ejemplo, es descrito en estos términos:

«La fanfarronería consiste en aparentar méritos que no se tienen. El fanfarrón, por ejemplo, se pasea por el muelle y cuenta a los extranjeros que él tiene mucho dinero invertido en el mar. Luego se extiende en detalles acerca de la importancia de los riesgos marítimos y de todo lo que ha ganado y perdido. Mientras alardea de ese modo, manda a su esclavo al banco. Y en su cuenta no hay más que un dracma.»

Estas tipificaciones son divertidas, y siempre han atraído a toda clase de escritores. Pero desde el punto de vista científico son muy cuestionables. El mayor peligro de ellas es la generalización prematura. W. HELLPACH (1938) ha resumido así los riesgos de este método de clasificación:

«Para nuestra percepción, los grupos de seres vivos se identifican tanto más con un tipo cuanto más lejos están de nosotros o más extraños nos resultan —y cuanto más próximos y familiares, tanto más se destacan como individuos.»

A. Tipología antigua

Antes de TEOFRASTO, HIPÓCRATES desarrolló una teoría basada en los cuatro humores principales del cuerpo humano: la bilis amarilla (*chólos*), la bilis negra (*mélas chólos*), la sangre (lat.: *sanguis*) y la flema (*phlegma*). De estos cuatro humores se derivan otros tantos temperamentos:

- el colérico (estados anímicos vivos, tensos, que cambian rápidamente y se hallan siempre vueltos al exterior),
- el melancólico (estados anímicos vivos, tensos, que cambian lentamente y se hallan siempre vueltos al interior),
- el sanguíneo (estados anímicos débiles, relajados, que cambian rápidamente y se hallan casi siempre vueltos al exterior) y
- el flemático (estados anímicos débiles, relajados, que cambian lentamente y se hallan vueltos al interior).

B. Tipología moderna

Entre los años veinte y cincuenta del siglo XX, hubo un *boom* de tipologías, entre otras las relativas a los tipos de carácter personal (RORSCHACH: introvertido, extravertido, coartado, ambiecuál, dilatado), los tipos de concepciones (JAENSCH: global, detallada), los tipos de funciones esenciales (PFAHLER: según la atención, la perseverancia, la expresividad emocional, la actividad y el placer-displacer), los tipos de concepciones del mundo (DILTHEY: materialismo, idealismo, vitalismo), los tipos de funciones (JUNG: tipos de pensamiento, de sensación, de sentimiento, de intuición) y los tipos de formas de vida (SPRANGER: estética, eco-

nómica, religiosa, social, teórica y política). De todas ellas casi la única que ha sobrevivido es la tipología de las constituciones de KRETSCHNER. Esta parte de criterios morfológicos observables y su relación con un conjunto de trastornos mentales. Y distingue tres tipos: el ciclotímico (morfológica pícnica), el esquizotímico (morfológica leptosómica) y el baricinéutico (morfológica atlética), además de sus variantes extremas: cicloide, esquizoide y epileptoide.

Estadísticamente, el grupo displásico, que no cabe del todo en ninguna clasificación, es el más numeroso. Esta ausencia de tipos «puros» en la práctica es la razón de que estas tipologías no tengan hoy día más interés que el histórico.

C. Tipología metódica

Desde los años cincuenta, las tipologías han pasado del estudio de las personas al de los procesos psíquicos. Desde entonces se intentan definir los diversos objetos de investigación, como, por ejemplo, la memoria, la creatividad o los trastornos psíquicos, según sus características y agruparlos en *clusters* (conjuntos, grupos) con ayuda de procedimientos matemáticos y estadísticos. A estas sistematizaciones se las llama clasificaciones taxonómicas. La taxonomía designa aquí el esquema categorial jerarquizado de una matriz de semejanzas o correlaciones. Éstas se obtienen por reducción de datos, casi siempre de modo ascendente (aglomerativo; más raramente descendente o disociativo), es decir, desde un nivel inferior hasta otros superiores (frecuentemente dos). El nivel inferior, o el de los indicadores (C_3), agrupa todos los datos relevantes. El nivel medio, o nivel de tipologización (C_2), constituye, por reducción de los datos (p. e., mediante análisis factorial, v. p. 73), la etapa siguiente de la fusión. El nivel superior, o nivel del sistema (C_1), sintetiza todos los tipos de caracteres posibles.

Un ejemplo de la psicología clínica: los indicadores del nivel inferior (C_3) se llaman síntomas, p. e. el miedo a los espacios abiertos, la aceleración del ritmo cardíaco, etc. Los síntomas no tienen el mismo valor. Los síndromes del nivel medio (C_2) son «paralelos», es decir: son síntomas que por lo regular aparecen juntos. Constituyen así tipos discernibles (agorafobia). En el nivel superior (C_1), la agorafobia pertenece, junto con más de 100 otras fobias, al grupo de las fobias, el cual tiene a su vez un puesto en el sistema de los trastornos psíquicos.

Desde el punto de vista de la medida son muchos los problemas que aún quedan por resolver. Conocemos escalas unidimensionales (C_4), que son la piedra angular de la descripción de síntomas. Frente a ellas tenemos escalas bi- y pluridimensionales (C_5): por ejemplo, tres características ya dimensionadas en un espacio euclídeo varían en el tiempo y en función de una evaluación externa (por un tercero). En tales casos, el análisis de la varianza presenta grandes dificultades.